

EDITORIAL

El Papa sale al mundo a comprometer a la Iglesia

Efectivamente el viaje del Sumo Pontífice a Bogotá será el mayor compromiso de acción que la Iglesia adoptará en el presente medio siglo. Mucho más que en las anteriores salidas al «mundo» Pablo VI es consciente de la responsabilidad que pesa sobre los católicos de demostrar a los hombres que sólo en la profesión de fe en Cristo vivida con todas sus consecuencias se encuentra la solución a los problemas totales que agobian a la humanidad de la segunda mitad del s. XX.

MENSAJERO DE PAZ

El Papa marcha a Colombia «mensajero de paz» como en su primera salida a Tierra Santa, como en su visita a la O. N. U., pero tal vez sintiendo una mayor preocupación, porque el año 1967 y la primera mitad del 1968 no se han mostrado muy propicios a la paz. Vietnam, Biafra, Próximo Oriente, etc. son noticia de actualidad casi permanente a causa de la guerra.

Además dos magnicidios que conmovieron a la humanidad: el de Lutero King y el de Kennedy ensombrecieron fatalmente el cuadro.

MENSAJERO DE JUSTICIA

Nadie se atrevería a negar que se ha progresado poco en la aplicación de la vivísima y apremiada exhortación de la «Populorum progressio». Ningún país rico ha cumplido el compromiso de dedicar el 1% de la renta nacional como ayuda financiera para los pueblos en vía de desarrollo.

La casi totalidad de naciones hispanoamericanas se hallan en situación de países en vía de desarrollo, y sufren por consiguiente de los males propios de esas situaciones: desigualdad irritante de renta por habitante, injusta distribución de la propiedad, estructuras cerradas, analfabetismo aterrador, etc.

Es precisamente en este punto en el que el compromiso de la Iglesia va a ser muy serio, un compromiso para instaurar la Justicia Social con valentía, con soluciones arriesgadas, ciertamente no violentas, pero sí profundas, que ataquen el mal en sus raíces y no solamente en superficie.

El Papa va a recordar la exigencia del Evangelio, que establece la fraternidad entre los hombres, al ser todos hijos del Padre Celestial, y con la misma firmeza que ha recordado la doctrina tradicional sobre el matrimonio, recordará el mandamiento nuevo: «Amad los unos a los otros como Yo os he amado» y ya sabemos que el amor de Cristo se define en la inmolación.

Y, o se nota en Hispano América que los habitantes de esas naciones son católicos y se establecen verdaderas relaciones de fraternidad efectiva compartiendo los que tienen más en favor de los que tienen menos actualmente, o las masas de campesinos, obreros, intelectuales y universitarios, especialmente jóvenes, derivarán hacia otras ideologías que les parecerán más eficaces.

MENSAJERO DE LA FE

Pablo VI viaja a Colombia no por ser un jefe político, ni un líder social, ni un economista, sino en calidad de Vicario de Cristo, maestro de la Fe.

Reafirmará lo inmutable de nuestra Fe, oscura y clara al mismo tiempo, tal como dijo él mismo hace poco tiempo: «La Fe, para el que se pone en plan de razonamiento lógico, de ciencia demostrada, resulta oscura. Nosotros los modernos debemos darnos cuenta de este aspecto de la Fe, del que nacen tantos problemas».

Pero el Papa, que no niega la oscuridad de la Fe, sabe que es toda vía mucho más densa y terrible la oscuridad del ateísmo; por esto el proclamará una vez más que sólo por la Fe en Cristo se salvará la humanidad.

VIAJE DIFÍCIL

No es fácil aceptar a Dios hasta sus últimas consecuencias. No es fácil aceptar a los hombres, hijos de este Dios y hermanos recíprocos. No es fácil admitir a Cristo y su verdad; no obstante el Papa viaja a Colombia para recordar ésto. Será ciertamente un viaje difícil.